

Ricardo Porrero

Por María del Carmen Ortiz Monasterio
Fotos: Luis Grinstein

Al estar pintando





Página opuesta: *No decimos más nada*, óleo sobre tela, 100 x 100 c, 1998.

Arriba: *De quién es esta casa*, óleo sobre tela, 110 x 130 c, 1998.

n aquel instante, capturado por el encanto de la luz que daba vida a todo su alrededor, descubría un mundo de profundidad ante el cual se reconocía a sí mismo. Se inclinó suavemente y continuó pintando. De pronto, en aquella tranquilidad escuchó un ruido y se volvió hacia el gran ventanal por el cual pudo contemplar el movimiento de los autos que pasaban y como un ciego que milagrosamente se cura, admiró la vida.

Invadido por el deseo de expresar su emoción, continuó pintando un universo que le arrancaba de su soledad y lo llevaba a su propio encuentro. Ricardo se vio a sí mismo en aquellos personajes que reflejan fantasías y que creía ignoradas. Al caer la noche, en lo más profundo del sueño, reconstruye con su pincel aquellos personajes que había pintado: jugando, combatiendo o rozándose las manos. Todos los siguientes días Ricardo siguió pintando, preparando los lienzos blancos y descubriéndose en ellos.

Uno de aquellos días, al estar pintando, miró hacia el ventanal y se volvió a maravillarse con la vida.



Arriba: Sin título no. 2,
óleo sobre tela, 65 x 90 c, 1998.

Derecha: *El mundo es
enredo y respiramos*,
óleo sobre tela,
100 x 100 c, 1998.





Arriba: *Extraño silencio en casa*, óleo sobre tela, 100 x 110 c, 1998.

Izquierda: *Individuos flotando desolados con el propósito de entender*, óleo sobre tela, 110 x 130 c, 1998.



El artista Ricardo Porrero. Informes sobre su obra en la Galería Oscar Román. Tel.: 280 04 36.